

Autor: **Diego Guerrero**

Título: **Un Marx imposible: el marxismo sin teoría laboral del valor**

Resumen:

"No pretendemos en ningún punto demostrar que nuestra lectura de Marx sea la única posible. Tal lectura 'única posible' nunca existe con referencia a la obra de un pensador. Lo que sí hay son lecturas imposibles, o, para ser más exactos, presuntas lecturas que no son lecturas. En otras palabras: el conjunto de las lecturas posibles podrá ser 'infinito', pero es todo lo contrario de indeterminado" (Martínez Marzoa 1983, p. 29).

"No es preciso ejercer de nostálgico ni dárseles de profeta para anunciar una segunda venida de Marx. A Algunos se nos pide tan sólo el coraje de parecer intempestivos por proclamarlo" (Arteta 1993, p. 7).

"No hay duda de que el marxismo debe apropiarse todos los desarrollos modernos. Pero apropiárselos significa mucho más que adaptarse a ellos: implica despojarlos del sistema burgués en el que aparecen, examinar sus premisas ocultas y resituarlos (siempre y cuando resulte apropiado) sobre un terreno marxista -un terreno que no consiste en una simple variación algebraica o en una transformación sociológica de las premisas de la economía ortodoxa. Debemos tener, y de hecho tenemos, nuestro propio terreno sobre el que edificar" (Shaikh 1982, p. 80).

Introducción

El marxismo no está hoy de moda. Pero entre los que guardan alguna relación con él - marxistas, exmarxistas, pseudomarxistas, premarxistas, postmarxistas, marxianos, paramarxistas y marxólogos- sigue habiendo un marxismo "à la mode" que es, antes que cualquier otra cosa, una lectura imposible del marxismo. Aunque no se debe confundir Marx con marxismo, es inevitable ligar el pensamiento económico marxista con el pensamiento económico de Marx, y es lo que me propongo hacer en este trabajo, con la intención de descubrir la novedad o no de las tendencias actuales en el pensamiento económico marxista. En realidad, las dos tendencias principales son fáciles de distinguir: 1) por un lado hay una amplia gama de lecturas imposibles de Marx, que defienden ciertos aspectos del pensamiento económico (o social) de éste pero renunciando a su teoría del valor-trabajo; 2) por otro lado está la lectura que se va a defender aquí: la de quienes ven en la teoría laboral del valor no sólo el elemento central de toda la "economía" de Marx (e incluso de su filosofía), sino la única teoría coherente del valor aparecida hasta la fecha y la auténtica revolución de la ciencia económica, hasta el punto de que no se la puede

rechazar sin volver a estadios superados de la misma.

Antes de empezar, hay que hacer frente a algunos malentendidos. Muchos economistas críticos y heterodoxos tienen alguna simpatía por Marx porque no en vano fue también él un gran economista crítico y heterodoxo. Pero lo esencial de Marx no es eso. Críticos y heterodoxos son legión, como también son muchos los ortodoxos, con capacidad crítica o sin ella. Pero no se trata aquí de esto, sino del contenido de las teorías y de los sistemas conceptuales. Por otra parte, defender la pluralidad teórica e interpretativa y la apertura al diálogo, consustancial con la práctica científica, no impide rechazar toda forma de eclecticismo. El eclecticismo, por definición, siempre es excesivo porque se basa en la incapacidad de ver que cualquier fusión teórica auténtica se produce por absorción, y esto requiere que una sea la teoría absorbente y otra la absorbida. Ello significa que el sistema conceptual al que se incorporan los elementos metabolizados procedentes del exterior sigue siendo el mismo sistema conceptual (aunque esté en un proceso de crecimiento). Por tanto, si al sistema conceptual neoclásico se le incorporan elementos marxistas, la teoría resultante seguirá siendo neoclásica, y lo contrario ocurrirá si al sistema conceptual marxiano se incorporan elementos de la economía neoclásica, pero estas incorporaciones no podrán producirse si el metabolismo de la teoría absorbente rechaza la absorción por problemas de incompatibilidad. Y esto, que es lo que no saben ver los eclécticos, es el origen del fin de las teorías eclécticas (o intentos de fusiones "igualitarias", que tarde o temprano terminan fracasando).

Muchos economistas situados en el entorno del marxismo o en sus alrededores consideran que hay en el pensamiento de Marx muchas cosas importantes que deben ser conservadas, como su teoría de la explotación, de la lucha de clases o del materialismo histórico, su enfoque de los conflictos sociales, su perspectiva histórica, su sensibilidad interdisciplinaria o socioeconómica, su preocupación por lo institucional, etc. Pero no se dan cuenta de que la defensa de cada uno de esos elementos, juntos o por separado, es perfectamente compatible con el mantenimiento de la economía neoclásica como esqueleto teórico. De hecho, si se defiende todo eso pero se rechaza la teoría laboral del valor se traiciona la esencia del pensamiento económico de Marx, y el producto resultante habrá de ser considerado, por ello, una lectura imposible del mismo. Por supuesto, tampoco vale decir que se es marxista porque se piense que las preguntas importantes son las que él planteó, ya que lo que cuenta son las respuestas, y si éstas no se creen correctas no se puede ser marxista en un sentido relevante. Por último, también es rechazable localizar la aportación fundamental de Marx en el método especial que utilizó para su trabajo científico. En realidad, no hay tal método especial ni específico; lo que hay es el uso del método científico general y la plena adscripción al libre pensamiento, lo cual, por cierto, es bastante original y singular en un contexto en que tantos pretendidos científicos no lo son.

Contra la teoría laboral del valor desarrollada por Marx se han levantado diversos cargos, que pueden resumirse en dos afirmaciones principales. Por una parte, se ha considerado que ya no es válida, y por otra, que nunca lo fue ni lo pudo ser. En realidad, la primera línea de crítica se ha dirigido a su teoría económica, o incluso a su pensamiento global como conjunto, más que contra la específica teoría del valor. Pero es representativa de una cierta versión particular de eclecticismo, que podríamos llamar eclecticismo historicista o

relativista (véase Bunge 1993), una forma asimismo de positivismo, que ha estado siempre presente entre los críticos de Marx. Desde Bernstein o Lenin a los modernos marxistas analíticos, muchos autores han insistido en la necesidad de adaptar a Marx a los nuevos tiempos, en un intento de síntesis de la teoría con la realidad histórica cambiante que en último término aquélla debe intentar aprehender. Pero estos autores olvidan que nos hace falta primero una teoría que nos ayude a comprender cuáles son y cuándo aparecen los nuevos tiempos, porque, si no, se corre el riesgo de adaptar la historia a nuestros deseos, bastando para ello con declarar inaugurada una nueva época en la que lo que era antes válido ya ha dejado de serlo.

La segunda línea de crítica nos interesa mucho más que la primera, porque en esta ocasión se niega validez a la teoría marxista del valor no por razones históricas sino por razones teóricas o lógicas que tienen mucho más que ver con el contenido de este trabajo. Y esto se hace tanto desde un punto de vista cualitativo como desde un punto de vista cuantitativo, lo cual quiere decir que se ataca tanto el aspecto de la teoría que se refiere al trabajo como sustancia del valor, como el aspecto que tiene que ver con la forma y la medida del valor. En el primer sentido, los neoclásicos han criticado siempre la idea del trabajo como sustancia del valor, pero lo característico de la época actual es que bastantes marxistas se han subido al carro de esta crítica, tanto compartiendo el utilitarismo y el subjetivismo de los neoclásicos puros (Roemer 1988, pp. 49 y 51, Steedman 1995, p. 204) como ideando una nueva versión de la crítica neoclásica basada en un enfoque más bien fisicalista y objetivista (Elster 1978b, pp. 70-71, Vegara 1979, p. 57, Roemer 1982, p. 21). Desde el punto de vista cuantitativo y matemático, lo anterior se ha aliado a un "enfoque simultaneísta" -característico tanto del neoclasicismo walrasiano, de donde parte esta crítica, como de los modelos que utilizan sistemas de ecuaciones lineales multisectoriales, como los de Leontief, Von Neumann o Sraffa- que ha imputado a Marx la comisión de un error matemático decisivo en el llamado "problema de la transformación de los valores en precios de producción", supuestamente suficiente para invalidar su teoría del valor y de los precios.

La teoría laboral del valor

Comenzaré afirmando, sin que esto equivalga a un enfoque positivista que interprete lo científico (en este caso, lo "económico") como opuesto a lo "filosófico", que la teoría del valor de Marx no es sólo un análisis cualitativo de la sociedad capitalista -algo que ya tenía bastante acabado en sus años mozos- sino una teoría con una dimensión matemática y cuantitativa fundamental, que le obligó a trabajar en lo que al principio sólo consideraba como "esa lata de la Economía" durante cerca de cuarenta años. Según mi interpretación, esta teoría comprende:

1- una teoría completa del valor, el dinero, los precios y sus medidas;

2- una teoría completa de la competencia (intra e intersectorial), basada en el libre movimiento del capital (y no en el monopolio) y en el intercambio de equivalentes (y no en el imperialismo, como una mezcla de monopolio y de intercambio desigual), que es al

mismo tiempo una teoría de la ventaja absoluta y del desarrollo desigual;

3- una interpretación hylemórfica de la sociedad capitalista, según la cual es necesario distinguir entre la materia o contenido de las variables económicas y su específica forma social debida a las relaciones de producción capitalistas; esta interpretación está en el origen de la teoría marxista de la crisis y de su teoría del socialismo.

1º. En el capitalismo, el trabajador colectivo de cada empresa produce una masa de mercancías cuya composición y cantidad son decididas por el dueño de la misma con aparente independencia de las simultáneas decisiones similares de los propietarios de las otras unidades de capital. Estas mercancías tienen todas un precio, que debe servir simultáneamente para que cada capitalista aspire a obtener la máxima valorización de su capital en unas condiciones dadas, y para que la sociedad se pueda reproducir sobre esta base productiva y sobre la base de las necesidades humanas socialmente condicionadas de sus miembros.

Por otra parte, sin trabajo no puede haber producción en ningún tipo de sociedad. Pero el tipo de trabajo que caracteriza a la sociedad capitalista es el trabajo asalariado, de forma que "con arreglo a la orientación variable que muestra la demanda de trabajo", es decir, la acumulación de capital, "*una porción dada de trabajo humano se ofrece alternativamente*" en forma de un tipo u otro de trabajo concreto (Marx 1867, vol. 1, p. 54). Si nos abstraemos de la forma que revisten estos trabajos concretos -y esta abstracción es una abstracción real, no puramente ideal, en las condiciones del capitalismo-, puede afirmarse que en todas las mercancías hay cierta cantidad de "gasto de trabajo humano en general", del trabajo abstractamente humano típico de la sociedad capitalista reducido a trabajo simple e indiferenciado, a "gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etc., humanos" (*ibid.*; véase también Rubin 1929).

Por tanto, dejando a un lado ciertos bienes y productos irreproducibles -que en la teoría de Marx merecen un apartado específico, bajo la denominación de teoría de la renta de la tierra-, puede afirmarse que las únicas propiedades comunes, cuantificables y exclusivas de todas las mercancías reproducibles por el hombre son las de "ser producto de este trabajo humano" y "tener un precio". La teoría del valor de Marx puede expresarse, sin necesidad de utilizar su propio lenguaje, diciendo que lo anterior le lleva a descubrir, por primera vez en la historia del pensamiento económico, que el valor intrínseco de la mercancía -trabajo abstracto solidificado- se mide indirectamente a través del dinero por el que se cambia de hecho en el mercado. Como ha señalado Ganssmann 1988, esta medida indirecta no es algo típico del valor sino algo muy común en el terreno de las ciencias físicas, que comparten con las ciencias sociales su relevancia práctica para la vida social. Así, la temperatura se mide por la longitud o altura de una columna de mercurio, el peso por la posición de una aguja, etc. Por otra parte, las contrastaciones empíricas realizadas son consistentes al respecto (véanse Ochoa 1989, Petrovic 1987 y Shaikh 1995).

2º. Teoría de la competencia. El valor es el trabajo socialmente necesario, y lo que significa ese "socialmente" en este contexto requiere una explicación en dos pasos. En primer lugar,

en cada rama de la producción se produce una primera "socialización" (competencia intrasectorial) que supone una primera desviación entre los valores individuales y sociales en cada rama. En segundo lugar, se produce una segunda socialización en la interrelación entre las diversas ramas productivas (competencia intersectorial): el cálculo del trabajo socialmente necesario ha de tener en cuenta que el sistema se basa en el libre movimiento del capital, y que éste huirá de los sectores donde la rentabilidad de los capitales reguladores sea inferior a la media y afluirá a las ramas con una tasa de ganancia superior a la media. Esto significa una tendencia permanente a la igualación sectorial, pero una tendencia que se realiza en medio de la permanente desigualdad real de dichas tasas sectoriales (si no, no tendrían sentido dichos movimientos de capital), y en medio de una turbulencia de precios efectivos que se desvían de estos precios de producción (los precios que permiten unos beneficios proporcionales al capital adelantado y no proporcionales al trabajo medio sectorial). Este segundo tipo de desviación no supone una negación de la ley del valor, igual que el primer tipo tampoco la suponía: ambos son parte integrante de la teoría del valor, los precios y la competencia de Marx.

Si suponemos precios directos (P_d) iguales a los valores sectoriales medios, la magnitud monetaria de la producción de un sector (el producto de este precio por el volumen físico producido, Q) sería igual a la suma del capital constante, el capital variable y la plusvalía ($P_d \times Q = c + v + pv$). Si se adopta un enfoque dinámico, hay que tener siempre presente la perspectiva del tiempo real, por lo que hay que precisar con cuidado a qué momento se refieren las variables. Utilizaremos el subíndice $_1$ (ó $_2, _3$, etc.) para referirnos a una variable *stock* cuantificada en el momento 1 (ó 2, 3, etc.), o bien para referirnos a una variable flujo definida para el periodo transcurrido entre los momentos 0 y 1 (o entre 1 y 2, entre 2 y 3, etc.). En ese caso, diremos que un capitalista dispuesto a valorizar un capital productivo K en el momento 0 tiene todo su capital compuesto exclusivamente por elementos de capital constante (sea fijo o circulante), por lo que $K_0 = C_0$ (véanse Bertrand y Fauqueur 1978 y Robinson 1978). Para esta valorización necesita una fuerza de trabajo que produzca un valor añadido y, con él, la plusvalía. Al contratar a un número determinado de trabajadores, éstos comienzan a producir mercancías y el capitalista comienza a valorizarlas antes de que llegue el momento del pago de los primeros salarios. Si suponemos que el capital constante se transmite íntegramente a las mercancías en el primer periodo temporal (esto es, si prescindimos del capital fijo), entonces puede escribirse (para los n sectores indicados como superíndices):

$$Q_1^1 P_{d1}^1 = C_0^1 + V_1^1 + PV_1^1$$

.

.

.

$$Q_1^n P_{d1}^n = C_0^n + V_1^n + PV_1^n$$

Con lo que, si sumamos, obtenemos:

$$SPV_1^i = SQ_1^i Pd_1^i - SC_0^i - SV_1^i.$$

Si ahora pasamos a los precios de producción (PP), podemos escribir:

$$Q_1^1 PP_1^1 = C_0^1 (1+g_1) + V_1^1$$

.

.

.

$$Q_1^n PP_1^n = C_0^n (1+g_1) + V_1^n,$$

con lo que tenemos n ecuaciones y n+1 incógnitas (los n precios de producción más g_1 , la tasa de ganancia en el periodo 0-1, o sea, $g_1 = pv_1/K_0$). Necesitamos, pues, una ecuación adicional para resolver el sistema, y ésta no es más que:

$$g_1 = SPV_1^i / SC_0^i = (SQ_1^i Pd_1^i - SC_0^i - SV_1^i) / SC_0^i,$$

que puede también escribirse como:

$$g_1 = SPV_1^i / SC_0^i = (SV_1^i P'_1) / SC_0^i = [SV_1^i (te/tn)_1] / SC_0^i.$$

(donde p' es la tasa de plusvalía o tasa de plustrabajo: el cociente entre el plustrabajo, te , y el trabajo necesario, tn).

Los precios de producción obtenidos a la manera de Marx -sin problema alguno de transformación una vez adoptada esta perspectiva dinámica- son los que determinan la oferta normal. Como ha mostrado Rubín 1929, en las condiciones técnicas realmente existentes en cada momento en un sector, los precios efectivos de oferta pueden variar dentro del margen establecido por las mejores y peores condiciones citadas, por lo que el precio efectivo podrá variar dentro de ese margen de acuerdo con la posición de la demanda. Ahora bien, si representamos el precio de producción, la figura en S aplanada de la oferta que él obtiene (Rubín 1929, p. 273) se convierte en una línea recta completamente horizontal, y en ese caso el único papel desempeñado por la demanda es el de determinar la cantidad de producto realizado en el sector.

A diferencia de este planteamiento, en Sraffa 1960 hay precios de producción pero no hay ni oferta ni demanda ni análisis marginal. En vez de solucionar el problema, lo que hace es rehuirlo, porque haciendo esto abandona toda posibilidad de una teoría del valor absoluto. Sólo le interesa mostrar que los precios de producción dependen de las variables distributivas, y que, por tanto, no se pueden calcular antes que éstas sino simultáneamente. Pero al mismo tiempo deja sin solución la cuestión de la magnitud absoluta de los citados precios de producción, por lo que podrían situarse gráficamente a cualquier altura del espacio de coordenadas. Por esta razón, los sraffianos insisten en que lo importante son los precios relativos (como por otra parte hacen también los neoclásicos: véase la similitud de las soluciones obtenidas en el modelo del equilibrio general neoclásico y en el modelo sraffiano en Ahijado 1995, pp. 492 y 627; véase también Samuelson 1987, pp. 456-7).

Competencia a escala internacional. Las empresas capitalistas compiten en el espacio mundial, y para ello tienen que tener en cuenta la existencia de las diversas monedas nacionales. Sin embargo, los principios generales de la teoría de la competencia son enteramente válidos para el espacio internacional. Marx desarrolló la teoría de la ventaja absoluta de Smith sobre la base de la teoría del valor-trabajo. Según esto, tendrá ventaja absoluta intrasectorial la empresa que ofrezca el menor coste para la misma calidad de producto (o mayor calidad para un determinado coste), y este coste unitario menor, que se refleja en precios absolutos menores, no es sino el reflejo de la mayor productividad o eficiencia ligadas a condiciones de producción superiores. Los países desarrollados, que cuentan con empresas eficientes en sectores inexistentes en los países subdesarrollados, o con empresas que tienen ventaja absoluta frente a las de los correspondientes sectores de este segundo grupo de países (porque compensan los mayores salarios comparativos con diferenciales de productividad aún mayores), tienen, frente a los subdesarrollados, ventaja absoluta en una mayoría de sectores, lo que los hace, como conjunto, ser países con tendencia al superávit comercial estructural, frente a la tendencia al déficit de los otros países. No existe, pues, un ajuste automático de las balanzas comerciales, sino que los déficits comerciales habrán de ser compensados con flujos de capital financiero y productivo procedentes de los países desarrollados, que harán posible la reproducción de la brecha que separa a los dos conjuntos de países (Shaikh 1979/80), aunque algún país aislado pueda saltarla (en ambas direcciones).

3º. Hylemorfismo social. Aunque es un tema esencial en Marx, presente desde la doble concepción del trabajo (como trabajo concreto y trabajo abstracto), etc., me limitaré a analizar su presencia en: a) la teoría de la crisis, y b) en la teoría del socialismo.

a) Teoría de la crisis. La mecanización, en el capitalismo, es un proceso anárquico, desigual y desequilibrado debido a que está subordinado a las exigencias de la valorización del capital y a la tendencia a la creciente capitalización de la producción, que no debe confundirse con la mecanización en cuanto tal (una cosa son las máquinas y otra el uso que se hace de ellas, como nos recuerda Marx). Hay una tendencia al exceso de capitalización en el ámbito de los capitales reguladores por los siguientes motivos:

- aunque no hubiera competencia y sólo existiera un capital o capitalista único, éste tendría interés en maximizar la explotación del trabajo a través de la mecanización de la

producción y la creciente subsunción real del trabajo en el capital;

- la competencia lo que hace es añadir una compulsión adicional a la tendencia anterior. Si llamamos \dot{x} a la derivada en el tiempo de la variable x , y $\dot{x} \cdot$ a la derivada en el tiempo de \dot{x} , podemos ver que $\dot{K} = I/K$ es máxima cuando $\dot{K} \cdot$ es cero, o sea, cuando $I \cdot = K \cdot$. Pues bien, si el factor a) ya impulsa al crecimiento de la tasa de acumulación de beneficios (I/B), la competencia no hace sino reforzar esta tendencia a $I \cdot > B \cdot$. Por consiguiente, el impulso natural a maximizar el ritmo de la valorización del capital propio lleva directamente a $\dot{K} > B \cdot$, lo que quiere decir que la tendencia a la tasa descendente de ganancia es un hecho, como descubrió Marx, y no una mera elucubración metafísica.

- La existencia y generalización del crédito con el desarrollo interno del capitalismo materializa las facilidades de la sobreacumulación del capital (cuyo movimiento está ligado en último término con las necesidades de reposición del capital fijo: véase Shaikh 1990b), por cuanto pone a disposición de las empresas la posibilidad de incrementar su capital a mayor velocidad que sus beneficios con el simple recurso de convencer al banco de que le transferirá una parte sustanciosa de los beneficios futuros esperados.

Todo lo anterior significa que la masa absoluta de ganancias experimentará, por necesidad, una tendencia periódica al estancamiento que conduce directamente a crisis de sobreacumulación. Si partimos de $g = B/K$, podemos escribir $B = gK$, o bien

$$\dot{B} = \dot{g} + K \cdot = -a + I/K = -a + S_c g,$$

donde a es la tasa de variación en el tiempo de g (negativa), y S_c es la tasa de acumulación de los beneficios (o propensión media al ahorro, en términos keynesianos), de forma que I/K se descompone en I/B y B/K . Está claro entonces que se producirá una crisis de sobreacumulación cuando \dot{B} sea menor o igual a 0, lo cual sucederá siempre que

Install Equation Editor and [double-click here to view equation.](#)

b) Teoría del socialismo. La lucha de clases entre el trabajo y el capital, la competencia, el crédito y las crisis, junto a la centralización y concentración de capital que todo ello conlleva, desarrollan el lado "social" de las fuerzas productivas, lo que Marx llama fuerzas productivas "sociales" del trabajo: el trabajador colectivo, la gran empresa industrial, el trabajo directivo y de planificación de los ejecutivos de empresa y de los administradores

del Estado, el desarrollo de la economía mundial, etc. Las relaciones de producción capitalistas se convierten en un freno para el pleno desarrollo de las mismas, pero existen ya los medios técnicos para terminar con la fuerza de trabajo asalariada y con el mercado; sólo se necesita que los trabajadores se decidan a terminar con ellas. Por supuesto, Marx advierte que esto exigirá la nacionalización de los medios de producción, la planificación económica y la dictadura del proletariado sobre los enemigos del nuevo régimen, pero nada impide que exista una fracción (previamente planificada) del producto social destinado al consumo descentralizado (individuos y familias). Esta descentralización no debe confundirse con el mercado, ni este socialismo con el llamado socialismo de mercado. También es un error pensar que cualquier ejemplo de socialismo realmente existente agota las posibilidades del socialismo marxista. De lo que se trata es de reunir simultáneamente dos condiciones interrelacionadas:

- la dictadura del proletariado debe ser una auténtica democracia al mismo tiempo, y no la dictadura de una camarilla burocrática del partido o de otro tipo. El único medio de conseguirlo es poner las condiciones objetivas que lo hagan posible, y ello exige la democratización plena del poder adquisitivo descentralizado (plena igualdad, como primer paso) y la abolición de los salarios (en efectivo o en especie), de forma que se eliminen las bases objetivas del arribismo y de la burocratización;

- lo anterior implica la supresión del mercado de trabajo, ya que todos tienen derecho efectivo al (y deber de) trabajo, a ello se subordina la política económica sin que ello signifique la imposibilidad de quiebra o cierre de las empresas sin demanda, y la retribución individual/familiar en bienes colectivos y privados se hace independiente del ámbito laboral para ligarse al estatus de ciudadano.

Las dos tendencias básicas del pensamiento económico marxista contemporáneo:

De acuerdo con la interpretación realizada en los epígrafes precedentes, la distinción principal que es preciso realizar en el pensamiento económico marxista contemporáneo lo divide entre lo que podríamos llamar un marxismo "absorbido" y un marxismo "absorbente". A su vez, dentro del primero conviene añadir una segunda clasificación entre los marxismos absorbidos desde otras teorías económicas heterodoxas y los que son absorbidos desde posiciones ortodoxas o asimilables a éstas. Finalmente, me referiré a qué entiendo por marxismo absorbente.

A. El marxismo "absorbido".

A.1. Desde otras heterodoxias:

A.1.1. Los neorricardianos, Sraffa y el marxismo sraffiano. Ricardo fue criticado por Marx por no llegar a comprender el nexo de unión entre el valor y el dinero, y por confundir la cuestión del valor relativo con la del valor absoluto. Hoy se sabe, gracias a Sraffa y Dobb, que Ricardo trabajaba en su lecho de muerte (1823) en un manuscrito sobre el valor que se titula *Valor absoluto y valor de cambio* y comienza con las palabras: "Todas las medidas de

longitud son medidas tanto de longitud absoluta como de longitud relativa" (en Strachey 1956, p. 60). Aunque en él no parece que el problema esté definitivamente resuelto, se entrevé un paso adelante sobre la interpretación fiscalista que hace Sraffa de una teoría anterior (1814) de Ricardo (que he llamado antes teoría "triguera" o "física" del valor). Este "marxismo ricardiano" es, sin embargo, muy anterior a Sraffa (véanse Dmitriev 1898, Bortkiewicz 1906/7 y una revisión de la literatura en Howard y King 1989 y 1992). Se ha hablado mucho de cómo defiende Bortkiewicz a Ricardo frente a Marx, pero no tanto de cómo defiende a Walras y Marshall frente a Ricardo y Marx. Igual que Bortkiewicz, también Dmitriev, Tugán, Shibata, Charasoff y otros están más preocupados por hacer compatible ciertos rasgos de la teoría objetiva del valor con la teoría de Walras que por defender a Ricardo.

Sraffa 1960, en cierta medida, es un paso atrás respecto a Ricardo, por varias razones. En primer lugar, se despreocupa de la cuestión del valor absoluto -que tanto inquietaba a Ricardo al final de su vida- y se limita a la de los precios relativos. Además, preocupado por el lado "distributivo" de la teoría de Ricardo y por criticar la teoría neoclásica (clarkiana) de la distribución de la renta, Sraffa insiste en que no se pueden calcular los precios antes que, sino simultáneamente con, las variables distributivas. Pero al descartar el enfoque dinámico de Ricardo, en favor de un enfoque estático que permitiera la utilización del álgebra matricial apropiada a los sistemas de ecuaciones lineales multisectoriales -desarrollando así el enfoque "matricialista" que, aunque opuesto al marginalismo, es perfectamente compatible con los supuestos básicos del neoclasicismo-, Sraffa se desentiende de la cuestión del cambio técnico y de la acumulación de capital, lo que le lleva a excluir de su planteamiento la cuestión del valor. Sólo le preocupa cómo las variaciones distributivas inciden sobre los precios, pero no tiene teoría para la formación de los precios, salvo como *ratio* matemática entre mercancías en términos de numerarios ficticios. Además, para poder determinar su sistema de ecuaciones que le permita calcular los n precios de producción relativos y el salario real, necesita determinar la tasa de ganancia por el mercado, suponiendo (como en el modelo neoclásico) que ésta viene dada por el tipo de interés, aunque éste se establezca exógenamente y no en el mercado de capitales (Sraffa 1960, p. 56; Eatwell y Panico 1987, p. 450).

En cuanto al marxismo sraffiano, se trata de los autores que, como Steedman 1977, Garegnani 1987, etc. se han preocupado por compatibilizar expresamente (ya que Sraffa no escribió sobre Marx) la teoría de Sraffa y el enfoque estático-físico-matricial de Ricardo con diversos elementos de la teoría de Marx (o de lo que ellos entendían por tal), una vez dejada de lado la teoría laboral del valor: se completa así la vuelta a la economía neoclásica, inaugurándose con ello su segunda fase: el "matricialismo", llamado a suceder a, o convivir con, el "marginalismo".

A.1.2. El marxismo institucionalista/keynesiano/polanyano. La escuela francesa de la regulación procede de unos autores ligados originalmente -política y teóricamente- con el marxismo, pero que a partir de un cierto momento han querido dejar constancia de su separación respecto de un "marxismo en vías de fosilización" (Boyer 1987a, p. 13, y 1987b). Para conseguirlo, han insistido en el papel del Estado y de su heterorregulación (frente a la autorregulación liberal del mercado y frente a lo que consideran la dinámica

"abstracta" del capital típica de los marxistas ortodoxos) para negar la automaticidad de las crisis capitalistas. En ese contexto, las crisis quedaban limitadas a crisis de regulación o crisis de modelos particulares de acumulación, alejando así el espectro de las crisis económicas como expresión "determinista" de la tendencia al derrumbe del sistema (véase Grossmann 1929). Aunque utilizan algunas ideas de Marx -por ejemplo, según Aglietta, la idea fundamental de que "son las relaciones sociales los sujetos de la historia" (1976, p. v)-, está claro que la escuela de la regulación no es sino "un institucionalismo que habría utilizado mucho Marx, Kalecki, Keynes, el estructuralismo y la escuela de los *Annales*", y que no parece incompatible con "las tentativas de reinterpretación del marxismo a la luz de los instrumentos de la teoría neoclásica. Más aún que a la obra de M. Morishima, se hace aquí referencia a la de J. Roemer" (Boyer 1987a, pp. 105-7). Por su parte, tanto Jessop 1990 como Baslé, Lipietz y otros 1988 consideran a la economía radical americana como una de las siete escuelas que forman el enfoque de la regulación.

A.1.3. El marxismo político-radical americano. El movimiento radical nació en Estados Unidos como una reacción contra las jerarquías y las desigualdades del capitalismo y una aspiración al socialismo democrático, pero sus bases teóricas en el terreno económico son tan amplias como para incluir toda la "Economía Política", que ellos consideran como el enfoque contrapuesto a la economía neoclásica. Por ejemplo, Bowles y Edwards 1985 creen que la economía radical tiene en Marx a un precedente importante de la moderna economía del "conflicto", que ellos interpretan más bien como una teoría smithiana (véase Smith 1776, p. 633). Incluso "los que defienden una síntesis entre Marx y Sraffa o Keynes creen que el corazón analítico de la teoría marxista es la explotación de clase y la metodología del materialismo histórico", pero, por supuesto, sin incluir en ella el valor y la plusvalía (Flaherty 1987, p. 38). Por otra parte, M. Reich 1993 habla de un importante cambio de planteamientos desde las posiciones iniciales: "La primitiva economía radical mantenía una visión unitaria del capitalismo y era enormemente crítica con el reformismo liberal. En los primeros 80, comenzó a surgir un programa de investigación alternativo, que ponía énfasis en que son posibles las transformaciones dentro del capitalismo. Sugiero que este enfoque se ha hecho el paradigma dominante en la economía radical, aunque nunca se anunciara como tal" (p. 43; véase Bonfenbrenner 1970 para la primera revisión de la economía radical).

Otro radical importante, H. Gintis, califica de "inútil" el intento de "infundir nueva vida a doctrinas difuntas", aclarando que "la teoría del valor trabajo, la teoría marxista de la explotación y de la alienación y la teoría marxista del Estado son parte de esta tradición muerta" (Gintis 1992, p. 114). Tras afirmar que "la venerable oposición entre teoría económica neoclásica y marxiana está anticuada y sólo ofrece un interés puramente histórico", debido a que ambas "se están desintegrando frente a los problemas políticos y teóricos contemporáneos", que van "más allá del individualismo y el colectivismo metodológicos", no tiene empacho en expresar su acuerdo con el neoclasicismo de Roemer (véase A.2.2.), manifestando que "la teoría marxiana de la tasa descendente de beneficios contradice el supuesto de que los capitalistas maximizan sus beneficios", o afirmando que "la premisa marxista de que la fuerza de trabajo es una mercancía sujeta a las leyes normales de la oferta y demanda de mercado es inconsistente con la existencia del desempleo persistente" (pp. 109 y 111).

A.1.4. Marxismo leninista-kaleckiano. Si Joan Robinson escribió que Keynes era "alérgico a Marx" (1942, p. 1), Kalecki -que pasa por ser una especie de Keynes marxista- era también "alérgico a la teoría del valor-trabajo, y también al marxismo dogmático" (Laski 1987, p. 10). Aunque pueda sorprender la unión de Kalecki y Lenin en un mismo epígrafe, hay que recordar que se está haciendo aquí un análisis económico y no político. Y, desde el punto de vista económico, ambos tienen en común su inclinación a considerar el monopolio, el oligopolio o la competencia imperfecta como un elemento decisivo. Por tanto, si Blaug ha considerado a Kalecki como una especie de Keynes con monopolios (Blaug 1985, p. 109), nada nos impide definir a Lenin como un Marx con monopolios (Lenin 1917, pp. 386-7). En cuanto a la teoría del imperialismo, la de Lenin no sólo tiene precedentes burgueses (véase Etherington 1983, Cain 1985, o la teoría del imperialismo de Hegel señalada por Hirschman 1981) sino discípulos dentro de los ámbitos más diversos (desde Amin al marxismo analítico). Esta teoría está en la base de los conceptos de "capitalismo monopolista" (Baran y Sweezy 1966) y "capitalismo monopolista de Estado" (Boccarda 1974), de las subdivisiones del imperialismo en diversas fases (Amin), de la teoría del intercambio desigual (Emmanuel 1969), que, no obstante, parte de Ricardo y del rechazo de la teoría del valor, en vez de hacerlo de Marx (Shaikh 1979/80), etc.

Lo más importante es que este marxismo leninista-kaleckiano del monopolio, junto a la tendencia paralela, dentro de la ortodoxia neoclásica, a considerar que la sustitución de la competencia perfecta por la imperfecta suponía un auténtico cambio de paradigma, ha contribuido a debilitar la teoría laboral del valor y a olvidar que las diferencias básicas en el mundo de la teoría de la competencia estriban en la toma en consideración, o no, de los cambios dinámicos ligados a la evolución técnica dentro de las empresas.

A.2. Desde la ortodoxia:

A.2.1. Los marxólogos neoclásicos preanalíticos. Muchos neoclásicos, desde Wicksteed 1884 y Böhm-Bawerk 1896, se han interesado por la obra de Marx para criticarla, pero a nadie se le ocurriría calificar a estos autores de marxistas. Sin embargo, la práctica habitual de incluir a los modernos críticos neoclásicos de Marx y de la economía marxista entre los autores más privilegiados (en cuanto a espacio) en las colecciones y recopilaciones de obras recientes referidas al marxismo (Blaug (ed.) 1991, King (ed.) 1990, etc.), junto a la fuerza con que ha prendido en los años 80 el llamado "marxismo analítico" o "neoclásico", aconsejan considerar brevemente esta aportación. Samuelson, por ejemplo, tras declarar que Marx fue un postricardiano menor (1957), no ha tenido inconveniente en escribir once ensayos más sobre él, el último en 1991 (King 1995, en su comentario a Brewer 1995). La marxología de Samuelson se caracteriza por algunas incomprensiones manifiestas, pero tampoco mucho más exageradas que las típicas de otros autores que pasan por marxistas; en cambio, en alguna ocasión ha demostrado mayor perspicacia y comprensión de lo fundamental que hay en Marx que muchos de éstos. Por ejemplo, cuando, siguiendo a Berlin, se da cuenta de que en Marx "lo original no son los componentes, sino la hipótesis central que los conecta entre sí" (o sea, la teoría laboral del valor, que por eso está en el centro de todos los ataques burgueses contra Marx, como ha señalado Lavoie 1992, p. 18), de forma que "poco importa, pues, que Spinoza y Feuerbach defendieran anteriormente el

materialismo histórico; Saint-Simon y Guizot, la lucha de clases; Sismondi, las crisis económicas; Moses Hess y Babeuf, el surgimiento del proletariado; y Fourier y algunos posricardianos, como Bray, Thompson y Hodgkins, los conceptos de explotación y plusvalía" (Samuelson 1980, p. 916; véase Grossmann 1943 y Hunt 1992a).

En cuanto a este marxismo neoclásico preanalítico, otra gran figura del mismo es Morishima, que ha defendido que las ideas de Marx pueden ser "reformuladas rigurosamente para adaptarlas a los requerimientos más exigentes de la 'teoría dinámica del equilibrio general' actual" (Blaug 1985, p. 175, se refiere a Morishima 1973 y Morishima y Catephores 1978, pero tiene en cuenta el trabajo anterior de Morishima sobre la base de los modelos de crecimiento de Von Neumann). También es de interés aquí el trabajo de Samuelson sobre la economía sraffiana y su compatibilidad con estos modelos de equilibrio general (1987).

A.2.2. El "marxismo analítico". Llegamos finalmente a la tendencia más desastrosa y degenerativa del pensamiento económico marxista contemporáneo. John Roemer, su gran sacerdote, la define como una "combinación de metodología neoclásica y calendario de investigación marxista" (Roemer 1986, p. 150), y fecha su partida de nacimiento en 1978 (Roemer 1994b), en sendos libros de Cohen y Elster (Cohen 1978, Elster 1978a). El libro de Cohen 1978 y los trabajos de Roemer, Elster, Van Parijs y otros por aquella época demuestran una conexión evidente con el marxismo sraffiano (Cohen 1978, p. 128), pero la evolución desde entonces ha sido notable. Roemer considera que "Marx murió hace más de 100 años", pero, curiosamente, ese argumento lo utiliza sólo contra la economía de Marx y no contra su doctrina del materialismo histórico, y mucho menos contra la teoría utilitarista de Jevons, que, pese a morir éste antes que Marx, les sigue pareciendo válida a los marxistas analíticos. Como muestra, obsérvese lo escrito por Elster sobre la teoría económica de Marx: que "cayó en saco roto porque apareció en un momento inadecuado", ya que "hay acuerdo general en que la economía moderna nació alrededor de 1870, con las aportaciones casi simultáneas de Jevons en Gran Bretaña, Walras en Suiza y Menger en Austria" (Elster 1986, p. 63). Añade que "en la actualidad, la economía marxista, con pocas excepciones, está intelectualmente muerta", como lo demuestra su comparación con la teoría marginalista en cualquier campo, como, por ejemplo, ante la pregunta: "¿cuántos obreros tendría que contratar una empresa?". La respuesta de Elster es que la teoría marginalista es muy superior, ya que: 1) por una parte "los obreros afrontan la elección entre mayor ocio y mayor ingreso", 2) por otra parte "Marx sostenía que el precio está determinado por el coste, no por la demanda", y 3) varios argumentos neoclásicos adicionales (*ibid.*, pp. 63-65).

Por otra parte, aunque estos autores dicen respetar la teoría marxiana de la explotación, Hunt 1992b ha revelado lo lejos que queda la teoría analítica de la explotación de la teoría original de Marx. Elster 1982 ha caracterizado la teoría de la explotación de Roemer de "explotación como intercambio desigual", aunque él prefiera definirla como "tomar injustamente ventaja sobre otro", aclarando que "explotación no es una noción específicamente marxista", ya que "también aparece en la teoría económica neoclásica y en las teorías de la acción colectiva", y "tiene una aplicación muy natural a la teoría de la negociación (*bargaining*)"; en realidad, "para cualquier teoría dada de la justicia distributiva

podemos definir una noción de explotación correspondiente" (pp. 115-116).

En cuanto al socialismo, Roemer 1994a señala que el debate sobre el socialismo de mercado ha entrado ya en su quinta fase, la actual, caracterizada por que "los partidarios del socialismo de mercado no sólo han retirado la insistencia de Lange en que los precios industriales sean fijados por los planificadores en vez del mercado, sino que han dejado de exigir la propiedad pública (en el sentido de control estatal exclusivo) de las empresas", de forma que "la tesis de Hayek y Kornai ha sido aceptada: en tanto el estado no consiga comprometerse de un modo creíble a no interferir en el proceso competitivo, los ejecutivos no actuarán como agentes maximizadores del beneficio y, en consecuencia, la economía resultará ineficiente" (p. 52; véase también Stiglitz 1994 y su crítica en Roemer 1995). Y añade que aunque pudiera parecer que "todas las concesiones han sido hechas de parte socialista", esto no es cierto, porque "también el capitalismo ha hecho importantes concesiones al socialismo en el último siglo" (p. 54), entre las que cita "el aumento de la dimensión relativa del sector público", el gran "éxito" de las "socialdemocracias escandinavas", o los "'milagros' de desarrollo en el este asiático", además de concesiones teóricas, como la de aceptar que en las economías capitalistas "puede haber paro" o la de que los problemas planteados "por la relación principal-agente", puesto que pueden resolverse en el capitalismo, también podrán serlo en el socialismo (pp. 54-55).

La explicación de Roemer, que sigue en esto a G. Cohen, es muy simple: "Antes" era aproximadamente válido que la clase obrera "1) constituía la mayoría de la sociedad, 2) producía la riqueza de la sociedad, 3) era la parte explotada de la sociedad, y 4) era la parte necesitada de la sociedad. Además, la clase obrera: 5) no tenía nada que perder con la revolución"; sin embargo, actualmente, "no es ya una buena aproximación a la realidad decir que la clase obrera se caracteriza por los rasgos que van del (1) al (4)", y "sin duda (5) es falso" (Roemer 1994a, p. 27). Esto concuerda perfectamente con la idea de otro marxista analítico, Adam Przeworski, en el sentido de que "la transición al socialismo no necesariamente está en el interés material de las clases trabajadoras" (citado en Roemer (ed.) 1986, p. 13. Pero como "el socialismo sigue siendo un ideal que merece la pena perseguir, y una posibilidad en el mundo real" (p. 9), lo que Roemer 1994 propone es una redistribución "de los beneficios" (p. 15) en un sentido "igualitarista" (p. 29), aunque es consciente de que "el limitado grado de igualdad que en mi opinión permite el socialismo de mercado se debe principalmente a mi escepticismo respecto de la existencia de alternativas a un mercado de trabajo competitivo e la hora de asignar el trabajo de una manera eficiente" (p. 163).

Por último, su autocaracterización como marxistas les lleva a escribir que "muchos miembros de la escuela encontraban, a medida que avanzaba la década de los 80, que era cada vez más inexacto caracterizar su obra de marxista", ya que "aunque el marxismo continuaba inspirando las preguntas", las conclusiones "eran a menudo completamente distintas de las de Marx" (Roemer 1994b, p. x). De modo que este contraste es la "impresión más duradera que uno recibe del libro de Elster" (Elster 1985), que constituye "el punto más alto del marxismo analítico" (pp. x-xi). No sorprende, pues, que concluya Roemer afirmando que "en algún momento, los puntos sólidos de las teorías y el método de Marx se habrán absorbido tan completamente en el canon de la ciencia social y de la

historia que una nueva generación de estudiosos no recordarán de dónde proceden; será tan absurdo describir una obra particular como marxista, como lo sería calificar de smithiana a la moderna teoría económica" (p. xi). Roemer 1988 repite la idea al afirmar que "algunas ideas marxistas han tenido tanto éxito que ya no son consideradas marxistas; han sido absorbidas por la ciencia social o el análisis histórico" (p. 1); sin embargo, no tiene inconveniente en añadir: "la economía contemporánea, esto es, la economía neoclásica" (p. vii). Roemer 1988 ha escrito que "algunas ideas marxistas han llegado a ser ocasionalmente tan poderosas que todo el mundo es marxista en cierta medida", p. 1. Y según Przeworski 1985, hasta Douglass North -que extiende la noción armónica neoclásica del intercambio desde el capitalismo al feudalismo (véase Blaug 1985, p. 183)- lo es, pues escribe: "el marxismo es para mí un análisis de las consecuencias de las formas de propiedad para los procesos históricos (...) Se me ha señalado que esta definición incluye la obra de Douglass C. North (...) No veo ninguna razón para que no sea así" (p. 99).

B. El marxismo "absorbente"

Como han señalado diversos autores, hay una gran diferencia entre la economía de Marx y la economía marxista (Colletti 1969, McLellan 1979, Shaikh 1982). El planteamiento del marxismo absorbente es desarrollar la economía de Marx, su sistema conceptual propio, y extenderlo al análisis de la realidad económica más allá de donde lo dejó el propio Marx. Todo lo contrario de lo que se ha hecho en la práctica de forma mayoritaria. Como ha señalado Shaikh, "la economía marxista se ha desarrollado de manera errática y desigual: una ecuación por aquí, un esquema de reproducción por allí, y luchas de clases dialécticas por doquier, llenándose los huecos entre todo eso con cualquier material al alcance de la mano. Y este material ha procedido, por lo general, de la economía ortodoxa", con lo que se ha terminado por sustituir "la relación original entre la teoría marxista y la realidad capitalista" por una "nueva relación entre teoría marxista y teoría burguesa" (Shaikh 1982, p. 67). Por supuesto, ya que la crítica siempre significa "una apropiación crítica del conocimiento", este programa requiere la utilización de las "contribuciones reales" vengan de donde vengan, pero una vez despojadas éstas "de los conceptos vulgares con los que se entremezclan" (p. 68). El dilema es inevitable: si se parte de suponer que la estructura de *El Capital* es científica, no se puede extraer de ahí "simplemente conceptos aislados" como si se tratara de un recetario de cocina, ya que "no sólo cada concepto ocupa un lugar en relación con los demás, sino que produce su efecto además: influye sobre los hechos que se descubren y sobre las conclusiones que se extraen. Cada concepto deja sentir su presencia. De lo que se desprende que también su ausencia se deja sentir. Por ejemplo, no es posible absorber el concepto de valor en análisis preexistentes que se predicen de hecho sobre la base de su ausencia, sin que uno u otro tengan que ceder"; de forma que sólo hay dos salidas de este *impasse*: o bien se muestra que "las formulaciones dominantes (...) se basan en una estructura superior, y entonces los conceptos de Marx, cuando sean apropiados para ello, deben reformularse para ajustarse a ella", o bien, como defiende Shaikh, se demuestra que "el sistema conceptual de *El Capital* puede extenderse y concretarse para enfrentarse con los argumentos contemporáneos y con la evidencia histórica" (pp. 67-68).

Estos planteamientos no sólo sirven para enfocar los trabajos empíricos desde unos

planteamientos teóricos muy diferentes (véanse, por ejemplo, Gillman 1957, Delaunay 1983, Duménil y Lévy 1993, Shaikh y Tonak 1994), sino que pueden servir para desarrollar los propios planteamientos teóricos, que nunca pueden considerarse acabados. Las aportaciones reales de cada autor sólo se localizan en un minucioso trabajo de detalle, y una vez reveladas las contradicciones que se pueden encontrar dentro de su propia obra. Así, a título orientativo, pueden citarse aportaciones especialmente interesantes en los trabajos de Rubin 1929, Burger 1970 y Nagels 1974 sobre la cuestión del trabajo productivo; en Shaikh 1980, Semmler 1984 y Duménil y Lévy 1987 sobre la teoría de la competencia; en Botwinick 1993 sobre su aplicación a la economía laboral... Una visión histórica del pensamiento económico desde aproximadamente este punto de vista se encuentra en Hunt 1992a, y buenos resúmenes de la perspectiva en su conjunto son Gouverneur 1983, Itoh 1988, Shaikh 1990a, Carchedi 1991. Por último, sobre temas tocados en este trabajo, aparte de la recopilación de trabajos sobre la teoría del valor hecha por Mohun 1994, son de gran relevancia los recientes trabajos de Giussani 1993/94, Moseley 1993, Freeman 1995, Carchedi y de Haan 1995 y Freeman y Carchedi (eds.) 1996 sobre la cuestión de la transformación; el trabajo de Shaikh 1990b, que sigue a Grossmann 1929, sobre la teoría de la crisis; y por último, sobre la cuestión del socialismo, son más interesantes las diferentes perspectivas que se encuentran en Lavigne 1995, Mandel 1992 o Daum 1990, que los debates corrientes sobre el socialismo de mercado (Stiglitz 1994, Roemer 1994a y 1995, y los trabajos incluidos en Nove y Thatcher (eds.) 1994).

Bibliografía

- Aglietta, M. (1976): *Régulation et crises du capitalisme: l'expérience des États-Unis*, Calmann-Lévy, París [*Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, Madrid, 1979].
- Ahijado, M. (1995): *Microeconomía. Teoría*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.
- Arteta, A. (1993): *Marx: valor, forma social y alienación*, Ed. Libertarias, Madrid.
- Baran, P.; Sweezy, P. (1966): *El capital monopolista*, Siglo XXI, México, 1972.
- Baslé, M.; Lipietz, A. y otros (1988): *Histoire des pensées économiques, 2 vols.: I: Les fondateurs, II: Les contemporains*, Sirey, París.
- Bertrand, H.; Fauqueur, A. (1978): "Rotation du capital circulant et rentabilité", *Revue Économique*, nº 2, marzo, pp. 291-331.
- Blaug, M. (1985): *Great Economists Since Keynes. An Introduction to the Lives and Works of One Hundred Modern Economists*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Boccarda, P. (1974): *Études sur le Capitalisme monopoliste d'état, sa crise et son issue*, Éditions sociales, París.

- Böhm-Bawerk, E. von (1896): "La conclusión del sistema de Marx", en P. Sweezy (ed.) (1949): *Economía burguesa y economía socialista*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1974, pp. 29-127.
- Bortkiewicz, L. von (1906/7): "Value and price in the marxian system", *International Economic Papers*, 1952, pp. 5-60.
- Botwinick, H. (1993): *Persistent Inequalities. Wage Disparity under capitalist Competition*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Bowles, S.; Edwards, R. (1985): *Understanding Capitalism. Competition, Command and Change in the U. S. Economy*, Harper and Row, Nueva York [*Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*, Alianza, Madrid, 1990].
- Boyer, R. (1987a): *La théorie de la régulation. Une analyse critique*, La Découverte, París [*La teoría de la regulación. Un análisis crítico*, Eds. Alfons el Magnànim-IVEI, Valencia].
- Boyer, R. (1987b): "Régulation", *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, Londres, vol. IV.
- Brewer, A. (1995): "A minor post-ricardian? Marx as an economist", *History of Political Economy*, 27 (1), primavera, pp. 111-145.
- Bronfenbrenner, M. (1970): "Radical economics in America", *Journal of Economic Literature*, 8 (3), septiembre, pp. 747-766.
- Bunge, M. (1985): *Economía y filosofía*, Tecnos, Madrid.
- Bunge, M. (1993): "Realism and antirealism in social science", *Theory and Decision*, 35, pp. 207-235 ["Realismo y antirrealismo en las ciencias sociales", *Mientras Tanto*, nº 61, 1995, pp. 21-47].
- Burger, A. (1970): *Economic Problems of Consumers' Services*, Akadémiai Kiadó, Budapest.
- Cain, P. (1985): "Hobson, Wilshire and the capitalist theory of capitalist imperialism", *History of Political Economy*, 17 (3), pp. 455-460.
- Carchedi, G. (1991): *Frontiers of Political Economy*, Verso, Londres.
- Carchedi, G.; de Haan, W. (1995): "From production prices to reproduction proces", *Capital and Class*, 57, pp. 83-105.
- Cohen, G. A. (1978): *Karl Marx's Theory of History*, Oxford U. P., Oxford [*La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, Siglo XXI, Madrid, 1986].

- Colletti, L. (1969): "Bernstein and the marxism of the second international", en *From Rousseau to Lenin. Studies in Ideology and Society*, Monthly Review Press, Nueva York, 1972 [1ª ed. italiana: *Ideologia e società*, Laterza, Roma, 1969], pp. 45-108.
- Daum, W. (1990): *The Life and Death of Stalinism. A Resurrection of Marxist Theory*, Socialist Voice Publishing Co., Nueva York.
- Delaunay, J.-C. (1984): *Salariat et plus-value en France depuis la fin du xixe siècle*, Presses de la Fondation Nationales des Sciences Politiques, París.
- Dmitriev, V. K. (1898): "The theory of value of D. Ricardo: an attempt at a rigorous analysis", en *Economic Essays on Value, Competition and Utility*, CUP, Cambridge, 1974.
- Duménil, G.; Lévy, D. (1987): "The dynamics of competition: a restoration of the classical analysis", *Cambridge Journal of Economics*, 11 (2), pp. 133-164.
- Duménil, G.; Lévy, D. (1993): *The Economics of the Profit Rate. Competition, Crises and Historical Tendencies in Capitalism*, Edward Elgar, Londres.
- Eatwell, J.; Panico, C. (1987): "Sraffa, Piero", *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, Londres, vol. IV, pp. 445-452.
- Elster, J. (1978a): *Logic and Society. Contradictions and Possible Worlds*, John Wiley and Sons, Londres.
- Elster, J. (1978b): "The labor theory of value: a reinterpretation of marxist economics", *Marrxist Perspectives*, 1.
- Elster, J. (1982): "Roemer versus Roemer", *Politics and Society*, 11 (3), pp. 363-374 ["Roemer versus Roemer", *Mientras Tanto*, nº 22, febrero 1985, pp. 115-127].
- Elster, J. (1985): *Making Sense of Marx*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Elster, J. (1986): *An Introduction to Karl Marx*, Cambridge University Press, Cambridge [*Una introducción a Karl Marx*, Siglo XXI, Madrid, 1991].
- Emmanuel, A. (1969): *L'échange inégal. Essai sur les antagonismes dans les rapports économiques internationaux*, Maspero, París [*El intercambio desigual*, Siglo XXI].
- Etherington, N. (1983): "The capitalist theory of capitalist imperialism", *History of Political Economy*, 15 (1), pp. 38-62.
- Flaherty, D. (1987): "Radical political economy", *The New Palgrave: A Dictionary of*

Economics, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, Londres, vol. III, pp. 36-39.

Freeman, A. (1995): "Marx without equilibrium", *Capital and Class*, 56, pp. 49-89.

Freeman, A.; Carchedi, G. (eds.) (1996): *The Alternative to Equilibrium: A Reappraisal of Classical Economics*, E. Elgar, Aldershot.

Ganssmann, H. (1988): "Abstract labour as a metaphor? A comment on Steedman", *History of Political Economy*, 20, 3, pp. 461-470.

Garegnani, P. (1987): "Surplus approach to value and distribution", *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, Londres, vol. IV, pp. 560-574.

Gillman, J. (1957): *La baisse du taux de profit*, Études et Documentation Internationales, París, 1980, ed. de M. Andreu.

Gintis, H. (1992): "The analytical foundations of contemporary political economy. A comment on Hunt", en Roberts y Feiner (eds.): *Radical Economics*, pp. 108-116.

Giussani, P. (1993/94): "La determinación de los precios de producción", *Política y Sociedad*, nº 14/15, pp. 235-244.

Gouverneur, J. (1983): *Contemporary Capitalism and Marxist Economics*, Martin Robertson, Oxford.

Grossmann, H. (1929): *Das akkumulations-und zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen systems* [*La ley de la Acumulación y del Derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, México, 1979].

Grossmann, H. (1943): "The evolutionist revolt against classical economics", *Journal of Political Economy*, vol. LI, dos partes: octubre y diciembre 1943, pp. 381-396, y 506-522 [versión española: "La reacción evolucionista contra la economía clásica", en Grossman: *Ensayos sobre la teoría de la crisis. Dialéctica y metodología en 'El Capital'*, Pasado y Presente, México, 1979, pp. 196-245].

Hirschman, A. (1981): "Hegel, el imperialismo y el estancamiento estructural", en *De la economía a la política y más allá*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 213-224.

Howard, M. C.; King, J. E. (1989): *A History of Marxian Economics: Volume I, 1883-1929*, Princeton University Press, Princeton.

Howard, M. C.; King, J. E. (1992): *A History of Marxian Economics: Volume II, 1929-1990*, Princeton University Press, Princeton.

- Hunt, E. K. (1992a): *History of Economic Thought. A Critical Perspective*, 2ª ed., Harper Collins, Nueva York.
- Hunt, E. K. (1992b): "Analytical marxism", en Roberts y Feiner (eds.): *Radical Economics*, pp. 91-107.
- Itoh, M. (1988): *The Basic Theory of Capitalism*, Macmillan, Londres.
- Jessop, B. (1990): "Regulation theories in retrospect and prospect", *Economy and Society*, vol. 19, nº 2, pp. 153-216.
- King, J. E. (ed.) (1990): *Marxian Economics*, 3 vols., E. Elgar, Aldershot.
- King, J. E. (1995): "Comment", en *History of Political Economy*, 27 (1), primavera, pp. 177-182.
- Laski, H. (1987): "Kalecki, Michal", *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, Londres, vol. III, pp. 8-14.
- Lavigne, M. (1995): *The Economics of Transition. From Socialist Economy to Market Economy*, Macmillan, Londres.
- Lavoie, M. (1992): *Foundations of Post-keynesian Economic Analysis*, E. Elgar, Aldershot.
- Lenin, V. I. (1917): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas en 12 tomos*, tomo V, Ed. Progreso, Moscú, pp. 372-500.
- Mandel, E. (1967): *La formación del pensamiento económico de Marx*, Siglo XXI, Madrid, 1968.
- Mandel, E. (1992): *Power and Money. A Marxist Theory of Bureaucracy*, Verso, Londres [*El poder y el dinero. Contribución a la teoría de la posible extinción del Estado*, Siglo XXI, México, 1994].
- Martínez Marzoa, F. (1983): *La filosofía de 'El Capital'*, Taurus, Madrid.
- Marx, K. (1867): *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro I*, Siglo XXI, Madrid, 1978, 3 volúmenes.
- McLellan, D. (1979): *Marxism After Marx*, Harper and Row, Nueva York.
- Mohun, S. (ed.) (1994): *Debates in Value Theory*, St. Martin's Press, Londres.
- Morishima, M. (1973): *Marx's Economics. A Dual Theory of Value and Growth*, Cambridge

University Press, Nueva York [*La teoría económica de Marx. Una teoría dual del valor y el crecimiento*, Tecnos, Madrid, 1977].

Morishima, M.; Catephores, G. (1978): *Value, Exploitation and Growth*, McGraw-Hill, Nueva York..

Moseley, F. (1993): "Marx's logical method and 'the transformation problem'", en Moseley (ed.): *Marx's Method in 'Capital'. A Reexamination*, Humanities Press, New Jersey, pp. 157-184.

Nagels, J. (1974): *Travail collectif et travail productif dans l'évolution de la pensée marxiste*, Éditions de l'Université de Bruxelles, Bruselas.

Nove, A.; Thatcher, I. (eds.) (1994): *Markets and Socialism*, E. Elgar, Aldershot.

Ochoa, E. (1989): "Values, proces and wage-profit curves in the US economy", *Cambridge Journal of Economics*, 13 (3), pp. 413-429.

Petrovic, P. (1987): "The deviation of production prices from labour values: some methodology and empirical evidence", *Cambridge Journal of Economics*, 11 (3), pp. 197-210.

Przeworski, A. (1985): "Marxism and rational choice", *Politics and Society*, 14 (4), pp. 379-409 [trad. en *Zona Abierta*, 45, 1987, pp. 97-136].

Reich, M. (1993): "Radical economics in historical perspective", *Review of Radical Political Economics*, 25 (3), pp. 43-50.

Robinson, J. (1942): *An Essay on Marxian Economics*, Macmillan, Londres, 2ª ed 1966 [*Introducción a la economía marxista*, Siglo XXI, México, 1968].

Robinson, J. (1978): "The organic composition of capital", *Kyklos*, 31 (1), pp. 5-20.

Roemer, J. E. (1982): "New directions in the marxian theory of exploitation and class", *Politics and Society*, 11 (3), pp. 253-287 [en Roemer (ed.) (1986), pp. 81-113] [trad. en *Mientras Tanto*, 20 y 21, 1984, pp. 25-49 y 21-38].

Roemer, J. E. (ed.) (1986): *Analytical Marxism (Studies in Marxism and Social Theory)*, Cambridge U. P., Cambridge [*El marxismo: una perspectiva analítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986].

Roemer, J. E. (1988): *Free to Lose: An Introduction to Marxist Economic Philosophy*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.).

Roemer, J. E. (1994a): *A Future for Socialism*, Verso, Londres [*Un futuro para el socialismo*, Crítica, Barcelona, 1995].

Roemer, J. E. (1994b): "Introduction", en Roemer (ed.) (1994), vol. I, pp. ix-xvi.

Roemer, J. E. (ed.) (1994): *Foundations of Analytical Marxism*, Edward Elgar, Aldershot, 2 vols.

Roemer, J. E. (1995): "An anti-hayekian manifesto", *New Left Review*, nº 211, pp. 112-129.

Rubin, I. I. (1929): *Ensayo sobre la teoría marxista del valor* (3ª edición), Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974.

Samuelson, P. (1957): "Wages and interest: a modern dissection of marxian economic models", *American Economic Review*, 47, pp. 719-721.

Samuelson, P. (1980): *Economía*, McGraw-Hill, Madrid, 1983 (11ª edición).

Samuelson, P. (1987): "Sraffian Economics", *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, eds. J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman, Macmillan, Londres, vol. IV, pp. 452-461.

Samuelson, P. (1991): "Logic of the historical transformation problem: exchange ratios under simple commodity production", en G. Caravale (ed.) 1991: *Values, Prices and Exploitation*, vol. I de *Marx and Modern Economic Analysis*, E. Elgar, Aldershot.

Semmler, W. (1984): "On the classical theory of competition, value and prices of production", *Australian Economic Papers*, junio, pp. 130-150.

Shaikh, A. (1979/80): "Foreign trade and the law of value" (2 partes), *Science and Society*, otoño 1979 y primavera 1980.

Shaikh, A. (1980): "Marxian competition versus perfect competition: further comments on the so-called choice of technique", *Cambridge Journal of Economics*, 4 (1).

Shaikh, A. (1982): "Neo-ricardian economics. A wealth of algebra, a poverty of theory", *Review of Radical Political Economics*, 14, 2, pp. 67-83.

Shaikh, A. (1990a): *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Shaikh, A. (1990b): *The Falling Rate of Profit as the Cause of Long Waves: Theory and Empirical Evidence*, Working Papers Series, nº 2, New School for Social Research, Nueva York, 40 pp.

Shaikh, A. (1995): "The empirical strength of the labor theory of value", New School for Social Research, Nueva York, 23 pp.

Shaikh, A.; Tonak, A. (1994): *Measuring the Wealth of Nations. The Political Economy of National Accounts*, Cambridge University Press, Cambridge.

Smith, A. (1776): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, W. Strahan and T. Cadell, Londres [*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980].

Sraffa, P. (1960): *Production of Commodities by Means of Commodities: Prelude to a Critique of Economic Theory*, Cambridge University Press, Cambridge [*Producción de mercancías por medio de mercancías*, Oikos-Tau, Vilassar de Mar, Barcelona, 1966].

Steedman, I. (1977): *Marx After Sraffa*, New Left Books, Londres [*Marx, Sraffa y el problema de la transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985].

Steedman, I. (1995): "Comment", en *History of Political Economy*, 27 (1), primavera, pp. 201-206.

Stiglitz, J. (1994): *Whither Socialism*, MIT Press, Cambridge, Mass.

Strachey, J. (1956): *El capitalismo contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Vegara, J. M. (1979): *Economía política y modelos multisectoriales*, Tecnos, Madrid.

Wicksteed, P. (1884): "Das Kapital: a criticism", en *The Common Sense of Political Economy*, Routledge and Kegan Paul, Londres, vol. 2.